

**E**

Editorial

Contaminación en Puyehue

La descarga de aguas servidas al lago y el río Pilmaiquén expone un fracaso institucional, donde los discursos ecológicos chocan con una tramitación estatal llena de burocracia.

Desde 1987, la villa de Entre Lagos, en la comuna de Puyehue, cohabita con una realidad ambientalmente insostenible. Lo que comenzó hace casi cuarenta años como una red de alcantarillado provisoria para un grupo acotado de viviendas, hoy se ha transformado en un sistema que recolecta los residuos de cerca de 2 mil hogares y los vierte de forma cruda las 24 horas del día, directamente en el río Pilmaiquén y en el lago Puyehue. El cuadro es dramático: desechos orgánicos y domésticos fluyen sin ningún tipo de tratamiento físico, químico o biológico por dos de los cuerpos de agua más emblemáticos de la zona, ante la mirada de una comunidad que observa cómo el ecosistema se deteriora.

Este escenario no responde a una catástrofe imprevista, sino a una parálisis administrativa severa. La promesa original de una segunda etapa que incluyera una planta de tratamiento quedó sepultada en el tiempo. Pese a que en 2011 se adquirió el terreno para dicha infraestructura mediante fondos públicos, el proyecto lleva 15 años atrapado en un laberinto de ventanillas estatales. Las justificaciones de la administración local apuntan a un listado interminable de observaciones por parte de los servicios evaluadores y a la informalidad de consultoras externas. No obstante, que una iniciativa de esta magnitud -cuya inversión bordea los \$4 mil millones- sea incapaz de superar la fase de diseño técnico evidencia una alarmante desconexión entre la rigidez de las entidades estatales y el sentido de urgencia que demanda el territorio.

La persistencia de esta contaminación no sólo agrede a la flora y fauna fluvial; constituye un peligro directo para la salud pública. Aguas abajo del ducto de descarga, existen comunidades que extraen el recurso para el consumo humano. Asimismo, el impacto económico es evidente: resulta paradójico que se promoció el destino por sus bellezas naturales mientras, en paralelo y de manera subterránea, el propio sistema público asfixia el potencial turístico y habitacional de la comuna. La incapacidad de la Dirección de Obras Hidráulicas, de la Dirección General de Aguas y del Gobierno Regional para actuar como contrapartes proactivas, en lugar de meros evaluadores de escritorio, transforma a la burocracia en complicidad ambiental.